

El fenómeno de la peregrinación a Compostela en las cortes ibéricas. Devoción y política en clave femenina en la Baja Edad Media¹

Diana Pelaz Flores²
Universidade de Santiago de Compostela

Resumen: La reina es una pieza clave en la política religiosa del reino, tanto por su promoción espiritual como por su valor representativo para la monarquía. Este hecho propicia su participación en la recepción de las comitivas que llegan rumbo a Santiago, y también su relevancia a la hora de peregrinar a Compostela, ya sea por un sentido devocional o por un propósito dinástico o político. Casos como el de la reina de Aragón, María de Castilla, reflejan su capacidad como benefactoras de los peregrinos y cómo se estimula el diálogo entre las cortes ibéricas para recibirlos y agasajarlos.

Palabras clave: Santiago, reginalidad, devoción, peregrinación, comunicación política.

Pilgrimage to St James of Compostela at the Iberian Court: Female Devotion and Politics during the Late Middle Ages

Abstract: *The queen is a key person or figure in the religious politics of the kingdom, as well as her spiritual patronage as her symbolic relevance for the monarchy. The queen should participate in the reception of the pilgrims'*

1 Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco del proyecto "Espacios femeninos cortesanos: Ámbitos curiales, relaciones territoriales y prácticas políticas (ca. 1230-1504)", con referencia PGC2018-099205-A-C22, concedido por el MICINN y cofinanciado por la Agencia Estatal de Investigación y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

2 <https://orcid.org/0000-0002-5499-4739>. Miembro del Grupo de Investigación de Referencia Competitiva "Sin-crisis. Estudios en Formas Culturales", de la Universidade de Santiago de Compostela.

retinues arriving at St James of Compostela, but she is also relevant to travel to Compostela. Royal women could go on pilgrimage for a devotional purpose, but also for dynastic or politic needs. Concretely, Queen María of Castile (r. 1416-1458) shows herself as benefactor of pilgrims and demonstrates how the dialogue among Iberian courts about receiving them and rewarding them is stimulated.

Keywords: *St James apostle, queenship, devotion, pilgrimage, political communication.*

O fenómeno da peregrinación a Compostela nas cortes ibéricas. Devoción e política en clave feminina na Baixa Idade Media

Resumo: A raíña é unha peza clave na política relixiosa do reino, tanto pola súa promoción espiritual como polo seu valor representativo para a monarquía. Este feito propicia a súa participación na recepción das comitivas que chegan rumbo a Santiago, e tamén a súa relevancia á hora de peregrinar a Santiago, xa sexa por un sentido devocional ou por un propósito dinástico ou político. Casos como o da raíña de Aragón, María de Castela, reflexan a súa capacidade como benfeitoras dos peregrinos e como se estimula o diálogo entre as cortes ibéricas para recibilos e agasallalos.

Palabras clave: Santiago, rexinalidade, devoción, peregrinación, comunicación política.

El 17 de julio de 1486 los Reyes Católicos, junto a su primogénita, partieron de Córdoba rumbo a Santiago de Compostela para visitar la tumba del Apóstol³. El viaje se prolongó durante dos meses posibilitando su posterior estancia en la sede compostelana, lo que permitió a los reyes visitar las reliquias jacobeanas pero también presentarse ante la nobleza gallega y mostrarse ante la población local. Desde la primera peregrinación regia, la de Alfonso II de Asturias, habían pasado seis siglos en los que el culto a Santiago se había desarrollado y consolidado no solo a escala peninsular, sino también europea⁴. La reina Isabel recuperaba una tradición más regia que reginal, tanto por las connotaciones del santo como por su conexión con la monarquía castellana⁵. El hallazgo de los restos de Santiago el

3 Olivera Serrano, César, "Notas sobre la peregrinación a Compostela de los Reyes Católicos en 1486", *Iacobus: revista de estudios jacobeanos y medievales*, 21-22 (2006), pp. 349-362. Martínez Alcorlo, Ruth, *Isabel de Castilla y Aragón. Princesa y reina de Portugal*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 108-111.

4 Rucquoi, Adeline, *Mille fois à Compostelle: pèlerins du Moyen Âge*, Paris, Les belles lettres, 2014.

5 Earenfight, Theresa, "Two Bodies, One Spirit: Isabel and Fernando's Construction of Monarchical Partnership", en Weissberger, Barbara F. (ed.), *Queen Isabel I of Castile. Power, patronage, persona*, Woodbridge, Tamesis, 2008, pp. 3-18. Acerca de la complejidad de la percepción y comportamiento de la reina titular, en la que se articula el género femenino con unas funciones políticas tradicionalmente asociadas al varón: Allinson, Rayne, "Conversations on kingship: the letters of Queen Elizabeth I and King James VI", en Oakley-Brown, Liz, y Wilkinson, Louise J. (eds.), *The rituals and rhetoric of Queenship. Medieval to Early Modern*, Portland, Four Courts Press, 2009, pp. 118-130.

Mayor recibió el apoyo de la monarquía asturiana de forma inmediata y fue clave para incentivar el fortalecimiento del culto. En los códigos legales y ordenanzas se amparaba la peregrinación y se protegía a los romeros, manifestando el compromiso de la monarquía por estimular el culto jacobeo⁶, al igual que las otras grandes peregrinaciones europeas, pero no siempre se participaba activamente en estas⁷. El consenso hacia la preservación de los peregrinos se aprecia incluso en tiempos de inestabilidad y conflicto, como menciona Froissart en su relato sobre la Guerra de los Cien Años⁸.

La trascendencia de las reliquias de Santiago se mantuvo a lo largo del periodo medieval, traspasando las fronteras de la Península Ibérica⁹. Desde Suecia o desde el Imperio, diversas comitivas relacionadas con la monarquía o los sectores más acomodados de la población se desplazaron hasta Compostela, describiendo un periplo que podía prolongarse durante años, contrastando con la realidad registrada en los reinos ibéricos. Mientras el fenómeno jacobeo se mantenía y prosperaba más allá de los Pirineos, las comitivas de la parentela regia intrapeninsular no se prodigaban del mismo modo, si bien alentaban y favorecían el paso por sus territorios. Este hecho conduce a la reflexión en torno al fenómeno de la peregrinación y la posición adoptada por las reinas consortes en última instancia para intentar comprender el contraste entre los diferentes modelos de peregrinación, la consolidación de la devoción santiaguista en el ámbito cortesano y las narrativas gestadas a propósito.

-
- 6 "Los caminos, cauales, asi los que van á Santiago, como de una Ciudad à otra, y de una Villa à otra, y los mercados, y ferias deben ser guardados, y amparados. Por ende defendemos que persona alguna no sea osada de hacer en los dichos caminos fuerzas, ni robos, (...)". *Ordenanzas reales de Castilla*, edición de Alonso Díaz de Montalvo, Madrid, Imprenta de Josef Doblado, 1780, tomo II, libro VIII, título XVI, ley V, pp. 344-345. "Todos los rromeros e pelegrinos que anduvieren en rromeria por nuestros rreynos mayor mente los que fueren e vinieren en rromeria a Santiago sean seguros e les damos e otorgamos nuestro preuilliego de seguridad para que vayan e vengan e esten ellos e sus compañías por todos nuestros rreynos seguros Que les non será fecho mal nin daño alguno. E defendemos que ninguno sea osado de les façer fuerza nin mal nin otro daño. E yendo e viniendo a las dichas rromerías puedan segura mente aluergar e posar en mesones e logares de aluergueria e ospitales E puedan libre mente conprar las cosas que ouieren menester". *Ordenanzas reales de Castilla*, edición de Alonso Díaz de Montalvo, Madrid, Imprenta de Josef Doblado, 1779, tomo I, título IX, ley I, pp. 155-156.
- 7 "Si dixese alguno: yo prometo que si entrare en España que vaya a Santiago, o si en Ytalia a Sant Pedro & a Sant Pablo de Roma, o en Françia a Sant Dionis". Alfonso X, *Las Partidas*, Partida 1ª, Título VIII, Ley VII, p. 323. En las cortes de Guadalajara de 1390 se daban estas especificaciones respecto a las posibilidades de sacar del territorio castellano bienes y mercancías con ellos: "Cozar deuen de mayor priuillejo aquellos que mayor trabajo toman por seruigio de Dios; por ende mandamos e tenemos por bien que los romeros que puedan sacar de fuera delos nuestros rregnos palafrenes, los que fueren manifestos que non nasçieron en aquesta tierra; e que nin ala entrada nin ala salida non les tomen cosa alguna". *Cortes de los antiguos reynos de León y Castilla*, edición de la Real Academia de la Historia, Madrid, Rivadeneyra, 1863, tomo II, p. 439.
- 8 "Nadie que no fuera un peregrino a Santiago, podía pasar ni cabalgar por ese paso pues eran apresados o muertos por mucha resistencia que opusieran (...)". Froissart, Jean, *Crónicas*, traducción de Victoria Cirlot y José Enrique Ruiz Doménech, Madrid, Siruela, 1988, pp. 432-433.
- 9 Morrison, Susan S., *Women Pilgrims in Late Medieval England. Private piety as public performance*, Londres-Nueva York, Routledge, 2000, pp. 120-181.

La devoción a Santiago en las cortes ibéricas y el fenómeno de la peregrinación cortesana

Como la devoción mariana, la del Apóstol Santiago caracteriza un culto dinástico que se mantiene a lo largo del tiempo en el seno de la Casa real castellana¹⁰. El carácter conquistador del santo, así como la cimentación de la identidad cristiana frente a los musulmanes, le concede una relevancia capaz de mantenerse en el tiempo y de adquirir tintes nacionales que trascienden a la monarquía castellano-leonesa¹¹. El desarrollo del aprecio al santo en clave nacional delimita su culto respecto a otros que, como san Jorge, se presentan como patronos de Portugal o de Aragón, haciendo gala de su carácter militar, a diferencia de lo ocurrido en Navarra, donde no se llegó a desarrollar un culto de esas características, pese a la pujanza de la devoción hacia san Saturnino o san Fermín¹².

La afinidad entre la monarquía castellano-leonesa y el culto a Santiago se traduce en un protagonismo desde el punto de vista devocional¹³, pero también retórico e historiográfico¹⁴. La dotación del carácter dinástico y nacional puede explicar cómo se condiciona la mirada que desde otros territorios peninsulares se dirige hacia la sede compostelana como lugar de peregrinación, frente a otros centros en ascenso durante la Baja Edad Media, como Nuestra Señora del Pilar, Santa María la Real de Nieva, ambos visitados por la reina Blanca I de Navarra¹⁵, o Nuestra Señora de Guadalupe, también visitado por la reina Blanca, pero especialmente predilecta

10 Nogales Rincón, David, *La representación religiosa de la monarquía castellano-leonesa: la Capilla Real (1252-1504)*, Universidad Complutense de Madrid (tesis doctoral inédita), 2009, p. 62-67.

11 Rey Castelao, Ofelia, *Los mitos del apóstol Santiago*, Santiago de Compostela-Gijón, Consorcio de Santiago-NigraTrea, 2006.

12 Floristán Imizcoz, Alfredo, "AMGD. Un santo patrono para Navarra. La forja del reino como comunidad espiritual (siglos XV-XVII)", *Príncipe de Viana*, LXXXI, nº 177 (2020), pp. 435-464.

13 En su donación de la villa de Plasencia en favor de la reina María de Aragón, el rey Juan II de Castilla inicia el privilegio rodado con la apelación acostumbrada a Dios y a la Virgen, citando a continuación al Apóstol Santiago: "E a honor e rreuerençia del apóstol Santiago, Luz e patrón de las espannas, e de todos los sanctos e sanctas de la corte celestial". AHNO, Osuna, CP. 36, D. 12. 1437, mayo, 20. Valladolid. Con motivo de la confirmación de la donación de 3.000 mrs. en juro de heredad en favor del monasterio de Santa María la Real de Nieva, la fórmula se desarrolla todavía más: "A honrra e seruicio suyo e del bienauenturado apóstol sennor santiago, luz e espejo de las espannas, patrón e ganador de los rreys de castilla de león". AHN, Clero, Santa María de Nieva, Carp. 1952, doc. 8. Valladolid. 1447, marzo, 31.

14 La articulación de la reivindicación santiaguista contrasta con la reducción de peregrinaciones regias que se llevan a cabo a partir de la unión entre los reinos de León y Castilla en 1230, de acuerdo con la deslocalización sufrida por el territorio gallego en su conjunto (Olivera Serrano, César, "En torno al culto jacobeo y la piedad regia en las monarquías hispánicas de los siglos XIV y XV", en Gutiérrez García, Santiago, López Martínez-Morás, Santiago y Pérez Barcala, Gerardo [eds.], *El culto jacobeo y la peregrinación a Santiago a finales de la Edad Media: crisis y renovación*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2018, pp. 152-154). Sin embargo, tanto a nivel artístico como retórico o cronístico, la conexión entre la voluntad o la actuación regias y Santiago se mantendrán en el tiempo: Herbers, Klaus, *Política y veneración en la Península Ibérica. Desarrollo del "Santiago político"*, Poio, Fundación Cultural Rutas del Románico, 2006.

15 Serrano Larráyo, Fernando, "La alimentación de la realeza navarra en el siglo XV: las cuentas del hostal de la reina Blanca durante una romería a Zaragoza (1433)", en De la Iglesia Duarte, José Ignacio (ed.), *La vida cotidiana en la Edad Media: Nájera del 4 al 8 de agosto de 1997*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1998, pp. 305-336.

para la familia real castellana, como indican las ofrendas, mercedes y/o romerías de la reina Juana Manuel y de su hijo, el rey Juan I¹⁶. Una tradición que también continuará Fernando de Antequera, su hija, la reina María de Aragón, y su nieto, Enrique IV de Castilla¹⁷. En cambio, no se manifiesta una frecuencia semejante en el caso de Santiago, lo que contrasta con la expansión del culto jacobeo fuera de la península, donde el prestigio de las reliquias aviva nutridas vías de peregrinación por los confines del continente¹⁸.

Las características de las que se reviste al Apóstol dificultan su asimilación como un santo propio del devocionario femenino, al menos en términos específicos. A ello deben unirse las complicaciones que la romería podía suponer para una mujer que decidiera no viajar junto a su familia, más allá de que por esa misma razón el camino pueda interpretarse como un contexto de libertad y desarrollo individual¹⁹, sin olvidar la mirada androcéntrica planteada por las fuentes en sus diversas formas. De hecho, Alfonso X define al peregrino en términos masculinos, al subrayar que “romeros et pelegrinos se facen los hombres para servir á Dios e honrar á los santos; et por saber de facer esto estrañanse de sus linages et de sus lugares, et de sus mujeres, et de sus casas et de todo lo que han”²⁰. No por ello faltan ejemplos de mujeres que peregrinan o que envían a otra persona en su nombre, pero la mirada del Rey Sabio expone la dicotomía inicial que separa la peregrinación en cuestión de género. Conforme a esta perspectiva, las mujeres, de manera transversal en la sociedad medieval, pueden verse supeditadas a circunstancias relacionadas con su entorno familiar, pero también pueden verse sujetas a sus responsabilidades políticas en lo tocante a las mujeres de los sectores más acomodados de la población²¹.

16 Cañas Gálvez, Francisco de Paula, “Devoción mariana y poder regio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe durante los siglos XIV y XV (ca. 1330-1472)”, *Hispania Sacra*, LXIV (2012), 130, pp. 432-434.

17 Menéndez Trigos, José, y Redondo Cantera, M^a José, “El monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada (Olmedo) y la capilla del Crucifijo, o de los Zuazo”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 62 (1996), p. 260. Ladero Quesada, Miguel Ángel, “Mecenazgo real y nobiliario en monasterios españoles: los jerónimos, siglos XV y XVI”, *Revista Príncipe de Viana*, Anejo 3 (1986), pp. 416-417.

18 Martínez García, Luis, “Viajar a Santiago de Compostela: el viaje soñado por todos en la plena Edad Media”, en *De la Iglesia Duarte*, José Ignacio (coord.), *Viajar en la Edad Media: XIX Semana de Estudios Medievales de Nájera*, Nájera, Instituto de Estudios Riojanos, 2009, pp. 335-362.

19 González Vázquez, Marta, “Peregrinas y viajeras: devoción femenina y aventura en el camino medieval a Santiago de Compostela”, *La corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures & Cultures*, 36, 2 (2008), pp. 241-256. Segura Graiño, Cristina, “En la Edad Media las mujeres también hicieron el Camino de Santiago”, *Arenal*, 17, 1 (2010), pp. 33-53, en particular, 40-42.

20 Alfonso X, *Las Partidas*, 1^a Partida, Título XXIV, introducción, p. 497.

21 Siempre más numerosos los ejemplos relacionados con varones que con mujeres, no dejan de ser relevantes, en particular cuando se trata de una disposición personal, incluso cuando no fueron ellas mismas las que llevaron a cabo la peregrinación, como la condesa de Saboya, Bonne de Berry (1384), la condesa Mahaut d'Artois, Marie de Clèves, esposa de Carlos de Orléans, a mediados del siglo XV (Péricard-Méa, Denise, *Compostelle et cultes de saint Jacques au Moyen Âge*, París, Presses Universitaires de France, 2000, pp. 121-134), o la viuda danesa Gyde Karlse, que dejó en 1292 una importante suma para que se hicieran peregrinaciones en su nombre, incluida la peregrinación a Santiago; o cuando finalmente fueron excusadas de su voto inicial, como Margarita af Markie a mediados del siglo XIV (Almazán, Vicente, “Las peregrinaciones del reino unido de Dinamarca a Santiago de Compostela”, *Hispania Sacra*, 51 (1999), p. 644). Tampoco faltan noticias indirectas, como la proporcionada por Pero Tafur en su viaje de Bruselas a Brujas, donde relata su encuentro con una abadesa

Si bien el ámbito devocional señala un espacio de introspección individual que no se relaciona con la problemática de la peregrinación, la figura del Apóstol tampoco se asocia con facilidad a la capilla de las mujeres de la parentela regia durante la Baja Edad Media. Entre los bienes de reinas como María de Aragón se hace referencia a figuras en bulto redondo de santo Domingo, santo Tomás, san Andrés o san Jerónimo, retablos con las cabezas de san Pedro y san Pablo, o reliquias como el brazo de san Luis o el de san Lucas²², además de reseñar su devoción hacia san Juan Bautista y san Juan Evangelista²³. Se trata, o bien de figuras de santidad especialmente relevantes para su linaje o bien apreciadas dentro de la espiritualidad bajomedieval. Diferente es la expresión de su devoción como signo de su condición reginal. Entre finales del siglo XII y mediados del siglo XIV se pueden observar diversas intervenciones como el patronazgo monástico o la dotación de obras asistenciales que se conectaban con el Camino Francés, como se refleja durante los reinados de Leonor Plantagenet, Violante de Aragón y Juana Manuel de Villena²⁴.

Es por ello que la peregrinación debe adquirir también una dimensión dinástica en la que la reina es partícipe de la misma no solo como mujer devota, sino también a través de su capacidad representativa y condición institucional. La disociación entre la figura cultural y las reliquias jacobeanas redundaba negativamente a la hora de favorecer un acercamiento personal entre la reina consorte y la sede compostelana como vía de peregrinación en la Baja Edad Media, coincidiendo con el auge de otros centros espirituales consonantes a su condición o intereses. Santos y reliquias pueden asociarse y mantener una afinidad con la parentela regia, que complementa las razones puramente religiosas por las que podía alentarse la peregrinación²⁵.

que habría peregrinado hasta la tumba del Apóstol. Al parecer, ante la falta de vino en Bruselas, el capitán que lo acompañaba manda preguntar a una de sus parientes, abadesa en un convento que no se especifica, si ella dispone de él, a lo que le contesta: "Que ella tenía aza vino, pero que non lo darie sinon fuese á comer con ella é levase al cavallero de Spaña; é fueros allá é resçibiónos muy alegremente é fueros muy bien refrescados; é en fin del comer, ella me dixo como avie venido en romería á Santiago, é avie resçebido tanta onor de castellanos, que non sabía en qué lo satisfacer, é que me rogava que reposase allí algunos días é descansaría de tan luengos caminos é que como fijo sería tratado, é yo tóvegelo en mucha merçet e tomé liçençia della". Tafur, Pero, *Andanças e viages por diversas partes del mundo ávidos (1435-1439)*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1874, 1ª parte, p. 250.

22 AMGuadalupe, Leg. 3, carp. R-VI-4, doc. 15-e. [1445, marzo], 18.

23 AMGuadalupe, Leg. 3, carp. R-VI-4, doc. 15. [1445, marzo].

24 Tanto la fundación de las Huelgas Reales de Burgos, como el convento de Santa Clara de Allariz o la atracción del convento de Santa Clara desde Reinosa a Palencia contribuyen en cada uno de sus respectivos reinados a fortalecer el entramado monástico en el marco de la peregrinación. A estas iniciativas se debe añadir la dotación del Hospital del Rey en Burgos por doña Leonor (Cerde, José Manuel, "Leonor Plantagenet y la consolidación castellana en el reinado de Alfonso VIII", *Anuario de Estudios Medievales*, 42, 2 (2012), p. 633), o el de Villafranca-Montes de Oca por parte de la reina Juana (1380). Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel, *Documentos de Benedicto XIII referentes a la Corona de Castilla*, Madrid, Dykinson, 2021, pp. 1017-1018. Lucía Gómez-Chacón, Diana, "Recuerdos de Hungría: la reina Violante de Aragón, Helena de Veszprém y el díptico-relicario de santa Úrsula del monasterio de las Huelgas de Burgos", *De Arte*, 19 (2020), pp. 7-23.

25 La fusión entre lo religioso y la posibilidad de acercarse a la realidad ibérica a través del Camino de Santiago estaría presente en las comitivas regias, aristocráticas u oligárquicas llegadas desde más allá de los Pirineos. La (relativa) mayor proximidad de las casas reales peninsulares señala una relación puramente vinculada a lo espiritual en relación a Santiago, a la que se complementaría la conexión política y la conexión representativa entre

Aunque se trata de una decisión personal, la dependencia familiar y hacia un varón, por un lado, y las responsabilidades políticas, por otro, son circunstancias a considerar²⁶. El carácter piadoso de la expedición puede convertirse en el salvoconducto idóneo para distanciarse de la corte y buscar refugio en su lugar de origen. Isabel de Valois empleará esta estrategia para abandonar Inglaterra y buscar refugio en la corte de su hermano, el rey Carlos VII de Francia, al plantear una romería a Notre Dame de Boulogne²⁷. Devociones con un carácter asociado a cada familia real, irradiadas sobre su territorio y recogidas a nivel personal, pero, ¿las infantas castellanas mantienen una mayor conexión con Santiago cuando abandonan el reino para desposarse? ¿Se estimula o favorece de manera específica el acercamiento hasta Santiago? ¿Participan las reinas en la recepción de peregrinos? Trataré de dar respuesta a estos interrogantes en los siguientes apartados.

¿Reinas que peregrinan?

La experiencia del viaje es común a las cortes europeas a lo largo de la Edad Media, lo que ofrece una conexión inicial con la experiencia de la peregrinación. Reyes y reinas se desplazan a lo largo de su territorio por motivos muy diversos, que van desde la administración señorial a campañas militares, además de razones políticas²⁸. En lo tocante al ámbito religioso, sobre las reinas recae la responsabilidad de la promoción espiritual, la fundación o protección de centros monásticos u obras pías, con frecuencia también vinculados con la memoria dinástica²⁹. La combinación de viaje y

el Apóstol y la monarquía. La utilización de Santiago como benefactor de los cristianos en batalla le otorga un papel de protección y auxilio militar afín al vínculo vasallático. De hecho, la conexión feudal entre el soberano, como vasallo, y el santo, como señor, desarrolla un particular vínculo entre ambos, ligando el cuerpo político del rey a través de su figura individual, que deja fuera a la consorte. Falque, Emma, "El llamado «Privilegio de los votos», fuente del *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy", *Habis*, 33 (2002), pp. 573-577.

- 26 De la mano de las reinas se introducen cultos que tendrán un desarrollo significativo en el ámbito peninsular, como el de Thomas Becket por parte de Leonor Plantagenet o el de santa Clara en relación al linaje de santa Isabel de Hungría, tanto en Aragón como en Castilla. Cerda Costabal, José Manuel, *Leonor de Inglaterra. La reina Plantagenet de Castilla (1161-1214)*, Gijón, Trea, 2022, pp. 93-110.
- 27 La peregrinación de la reina de Inglaterra, Isabel de Valois, a Santa María de Boulogne con el fin de ponerse a salvo junto a su hijo: "Enviando delante la mayor parte de su equipaje por el río Támesis en naves hacia Flandes. La susodicha dama esgrimió una peregrinación a Nuestra Señora de Boulogne. Y tal como podéis oír, se marchó de Inglaterra con una pequeña mesnada, con su joven hijo, su cuñado el conde de Kent y mi señor Roger de Mortimer. Embarcaron en Dover y llegaron a Boulogne". Froissart, *Crónicas*, op. cit., p. 48.
- 28 Sobre la itinerancia cortesana, la movilidad de la reina y su cultura material pueden consultarse, respectivamente, el monográfico "Itinerance des cours" (*e-Spania*, 8 (2009), <https://doi.org/10.4000/e-spania.18545>) y el volumen editado por Tracy Chapman Hamilton y Mariah Proctor-Tiffany, *Movin Women, moving objects (400-1500)*, Boston-Leiden, Brill, 2019. Acerca de los viajes en las mujeres de la aristocracia, véase: García Fernández, Miguel, "Dominae viatrices. Viajes y desplazamientos de las mujeres nobles en la Galicia medieval", *Medievalismo*, 29 (2019), pp. 175-214.
- 29 Silleras Fernández, Núria, *Power, piety and patronage in Late medieval Queenship: María de Luna*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008, pp. 115-138.

espiritualidad estrecha la conexión entre la familia real y el itinerario que conduce a un centro de especial veneración para la comunidad cristiana³⁰. No obstante, se trata de una empresa que no resulta fácil de asumir, precisamente por la necesidad de estar casi continuamente en desplazamiento.

Las responsabilidades propias del oficio reginal y la interconexión entre los desplazamientos del rey y los de su consorte dificultan el desarrollo individual de la peregrinación o la referencia historiográfica al itinerario de la reina³¹. Aunque la acción de peregrinar guarda relación con motivaciones personales, en el caso de la reina hay que tener en cuenta otros factores, tales como la evolución de la religiosidad colectiva, la identidad devocional familiar o las características salvíficas asociadas concretamente a un determinado centro o figura de santidad³². En lo que atañe a las reinas consortes, resulta difícil poder situar una romería en la que no estén acompañadas de sus maridos, lo que da una dimensión de mayor alcance a aquellos testimonios, particularmente vinculados a la historiografía, en los que se mencionan este tipo de recorridos³³.

La alusión a la peregrinación regia eclipsa u omite mención alguna a la reina de manera habitual³⁴. Ejemplo de ello puede ser la peregrinación de Sancho IV y la reina María de Molina³⁵. Se trata de un caso sintomático de esa ausencia de la reina, más aún teniendo en cuenta la armonía existente entre los dos miembros de

30 Ni siquiera entonces es sencillo escapar a las críticas de la historiografía del momento, como ocurre con motivo de la cruzada y peregrinación a Tierra Santa emprendida por Luis VII de Francia, acompañado por su esposa, la reina Leonor de Aquitania. El cronista Guillermo de Newburgh no dudará en descalificar la presencia de la reina en el viaje y la consecuente presencia de otras mujeres que decidieron entonces acompañar a la comitiva impidiendo, a su juicio, la preceptiva castidad que requería el viaje: “Castrā enim a castratione luxuriaria dicuntur. At castra illa nostra casta non erant: in quibus utique infelici quadam licentia multorum spumabant libidines”. de Newburgh, Willelmi, *Historia rerum anglicarum*, edición de Hans Claude Hamilton, Londres, Sumptibus societatis, 1856, Vol. I, Libro I, cap. XX, p. 57.

31 Pelaz Flores, Diana, “¿La luna en pos del sol? Ritmos de la itinerancia de las reinas en la Corona de Castilla (ca. 1252-174)”, *Recerques: historia, economia, cultura*, 79 (2022).

32 El santuario del Pilar cobrará en la Baja Edad Media un renombre muy singular, también entre la realeza o la nobleza laica y secular, como refleja la peregrinación del arzobispo de Santiago, Juan Fernández de Limia. Navarro, Andrea Mariana, “La cofradía de Nuestra Señora del Pilar: entre la religiosidad popular, la devoción y el servicio al rey Alfonso XI (1325-1350)”, *Revista Chilena de Estudios Medievales*, 13 (2018), p. 62.

33 Con todo, es más frecuente la peregrinación de las reinas asturleonesas entre finales del siglo IX y el X, ya sea en solitario o junto a sus esposos, como Elvira Menéndez, que acompañó a Ordoño II, o Urraca Sánchez y Ramiro II de León. Granara, Gonzalo, y Lagunas, Cecilia, “Espiritualidad, peregrinación y poder en la Castilla medieval. Las mujeres de la realeza en el Camino de Santiago”, *Sémata: Ciencias Sociais e Humanidades*, 33 (2021), 1-15.

34 La controvertida figura de la reina Berta o Bertinalda, esposa de Alfonso II, impide poder calificarla como la “primera reina peregrina” a Compostela, del mismo modo que ocurre con el rey, ya que la historiografía centra sus descripciones en la castidad regia, señalando, incluso, que el rey Alfonso “no la vio jamás”. Solano Fernández-Sordo, Álvaro, *Las reinas de la monarquía asturiana y su tiempo (718-925)*, Madrid, Marcial Pons, 2018, pp. 353-366. Rucquoi, Adeline, “Los reyes de Asturias y los orígenes del culto a la tumba del apóstol Santiago”, en Fernández Conde, Francisco Javier, y Alonso Álvarez, Raquel (eds.), *Los reyes de Asturias y los orígenes del culto a la tumba del apóstol Santiago*, Gijón, Trea, 2017, pp. 17-36.

35 Respecto al apoyo a la peregrinación jacobea por parte de los reyes de Asturias, véase: López Alsina, Fernando, “Cabeza de oro refulgente de España. Los orígenes del patrocinio jacobeo sobre el reinado astur”, en Ruiz de la Peña Solar, Juan Ignacio (ed.), *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Media: actas del Congreso Internacional celebrado en Oviedo del 3 al 7 de diciembre de 1990*, Oviedo, Gobierno del Principado de Asturias, 1993, pp. 27-36.

la pareja regia, expresada a través de la mirada historiográfica que se presenta del reino. La ausencia de la reina en el relato es, si cabe, más sorprendente en vista de los detalles que sobre el desplazamiento regio ofrece la crónica. Se hace referencia a la construcción de nuevos monumentos funerarios para Alfonso VI y sus mujeres, cuyos restos estaban depositados en Sahagún, así como al de Beatriz Fadrique³⁶, empresas más comúnmente asociadas al oficio reginal³⁷.

En cualquier caso, ante este silencio historiográfico caben dos opciones: o bien se obvia la presencia de doña María, que acompaña a su esposo para representarse ante el territorio del reino de Galicia, además de para mostrar su gratitud ante el Apóstol por su protección en las campañas contra los musulmanes, o bien ella se habría quedado en territorio castellano (la siguiente mención en la crónica a una conversación con Sancho IV sitúa su presencia en Valladolid), velando por el buen gobierno del reino³⁸. Aunque esta segunda opción no resultaría interesante para el objeto de este trabajo, sí lo sería desde el punto de vista de la gobernabilidad del espacio y el reparto de funciones entre los esposos a la hora de mantener viva su imagen sobre el espacio territorial, lo que también subrayaría la incapacidad de la monarquía para abandonar el contexto castellano frente a las necesidades de diseminar su presencia a lo largo de aquellos territorios más alejados de la centralidad espacial de su poder³⁹. Por otro lado, habría que tener en cuenta que entre los rasgos clave del “molinismo” se encontraban la cruzada contra el infiel y la defensa de la ortodoxia espiritual y moral, aspectos que concedían al culto santiaguista un especial renombre, visible en el reinado de Sancho IV pero reafirmado después durante el reinado de Alfonso XI, en cuya formación la reina María tuvo un peso determinante⁴⁰.

En lo referente al viaje de Alfonso XI a Compostela para recibir la orden de la caballería de manos del Apóstol de manera previa a su coronación en las Huelgas de Burgos, la ausencia de María de Portugal encuentra una justificación plausible. La reina estaba embarazada de su primogénito, el infante Fernando, cuatro años

36 *Crónica de Sancho IV*, en *Crónicas de los reyes de Castilla*, edición de Cayetano Rosell, Madrid, Rivadeneyra, 1875, tomo I, cap. III, pp. 73-74.

37 Martin, Georges, “Des tombeaux et des femmes. Aperçu d'une politique féminine des nécropoles princières à León et en Castille aux X^e-XIII^e siècles”, *e-Spania*, 17 (2014), <https://doi.org/10.4000/e-spania.23259>.

38 Aunque no es infrecuente la omisión de desplazamientos de la reina, incluso cuando está en las inmediaciones o en el mismo lugar que el rey, por parte de las crónicas, esta idea parece poco probable teniendo en cuenta la mención a otros personajes que acompañan al soberano en este viaje. Acerca de la mención de los recorridos de la reina en las crónicas, véase: Pelaz Flores, Diana, “¿La luna en pos del sol?...”, *op. cit.*

39 No sería la primera vez en la que podría describirse este mismo procedimiento, como ocurrió durante el reinado de Fernando III tras asumir la dirección de los Reinos de León y Galicia. Mientras su madre, la reina Berenguela de Castilla, había sido señora de diferentes núcleos gallegos recibidos como arras de su matrimonio con Alfonso IX, tampoco hay constancia documental que acredite su presencia en el territorio gallego en el viaje de “toma de posesión” por parte del rey. Rodríguez López, Ana, *La consolidación territorial de la monarquía feudal castellana. Expansión y fronteras durante el reinado de Fernando III*, Madrid, CSIC, 1994, pp. 158-160.

40 Rodríguez Porto, Rosa, “María de Molina y la educación de Alfonso XI: las *Semblanzas de Reyes* del Ms. 7415 de la Biblioteca Nacional”, *Quintana*, 5 (2006), pp. 219-231, en particular, pp. 225-226.

después de su casamiento sin mayor signo de fertilidad, lo que había llegado a hacer peligrar su matrimonio⁴¹. Teniendo en cuenta que Alfonso XI se desplazó desde Burgos (el 17 de julio es el último testimonio acreditado conforme a su itinerario) hasta Santiago (el 24 de julio, conforme a la crónica) para hacer su entrada el día del Apóstol, y que su presencia vuelve a estar constatada en Burgos el 29 de julio, puede comprenderse el peligro que, para la reina, en su estado, podía entrañar el viaje⁴².

Santiago de Compostela y sus reliquias mantenían un significado especial para el rey y su reinado. De hecho, el *ordo* de la coronación de los reyes de Castilla no solo incardinaba la investidura caballeresca del rey en la catedral compostelana, sino la unción regia, completando así el ritual de la coronación. En el *ordo* la presencia reginal es muy destacada, como ha señalado Rosa Rodríguez Porto en relación a la vinculación entre su artífice, Raimundo de Coímbra, y María de Portugal⁴³. Más allá del desencuentro entre el proyecto ideado por el rey Alfonso y el pergeñado en el diseño del *Libro de la coronación de los Reyes de Castilla* y sus iluminaciones (Fig. 1), se preveía que la ciudad de Santiago asistiera al momento de mayor solemnidad dentro del ceremonial cortesano y que participara de él a través de la contemplación de sus soberanos como acto final del proceso ritual. Conforme a la escenografía planteada por el *ordo*, se contemplaba la llegada de la reina María a la catedral de Santiago, subrayando la unión entre la pareja regia y el santo patrono de la monarquía castellano-leonesa.

En cualquier caso, no sería la única visita que Alfonso XI brindaría a la sede compostelana. En 1345, tras peregrinar hasta la catedral ovetense, continuó su camino hacia Compostela, coincidiendo además con la fecha de celebración de la festividad de Santiago⁴⁴. Se trataba de una peregrinación de agradecimiento ante las victorias militares que había cosechado unos años antes contra los musulmanes en el Salado, lo que conectaba su investidura caballeresca con su imagen triunfal. Una entrada de semejantes características podría requerir la reunión de la pareja regia representando la majestad del cuerpo político de la monarquía, aunque tampoco resulta sencillo esclarecerlo, como ocurría anteriormente en relación a María de Molina⁴⁵.

41 Jardin, Jean Pierre, "La reina María de Portugal, entre padre, marido, hijo e hijastros: la mediación imposible", *e-Spania*, 20 (2015), <https://doi.org/10.4000/e-spania.24140>.

42 Cañas Gálvez, Francisco de Paula, *Itinerario de Alfonso XI de Castilla*, Madrid, La Ergástula, 2014, pp. 236-237.

43 Rodríguez Porto, Rosa M^a, "Mística regia y ambiciones compostelanas: la Catedral de Santiago como espacio ceremonial para las monarquías castellana y portuguesa (1319-1332)", en *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, 30 (2014), pp. 133-158. También a este respecto destaca el trabajo de Eduardo Carrero Santamaría, "Por las Huelgas los juglares. Alfonso XI de Compostela a Burgos, siguiendo el Libro de la Coronación de los Reyes de Castilla", *Medievalia*, 15 (2012), pp. 143-157.

44 Cañas Gálvez, Francisco de Paula, *Itinerario de Alfonso XI...*, *op. cit.*, pp. 412-413.

45 Las entradas triunfales tras conquistas militares habían sido comunes a lo largo del período medieval en los diferentes reinos de la Península Ibérica en sus luchas contra los musulmanes (Pelaz Flores, Diana, *Reinas consortes. Las reinas de Castilla en la Edad Media, siglos XI-XV*, Madrid, Sílex, 2017, pp. 219-224), una estrategia repetida también por Fernando de Antequera y su esposa, Leonor de Alburquerque, en sus campañas andaluzas (Nieto Soria, José Manuel, "La ceremonialización de la vida política durante la regencia de Fernando de Antequera (1406-1416)", en *Mundos medievales. Homenaje a José Ángel García de Cortázar*, Santander, Universidad de Cantabria, 2012, pp. 1687-1698.



Fig. 1: Libro de la coronación de los reyes de Castilla, ff. 25v. Patrimonio Nacional, Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, &-III-3.

La visibilización de las romerías reginales no siempre es sencilla, debido al peso que adquiere el rey como eje del discurso historiográfico, y a la ausencia de importantes registros documentales en el caso castellano. La construcción de una línea discursiva coherente y general acerca del reinado prescinde de numerosos detalles, como ocurre a propósito de la vinculación de Violante de Aragón con el reino de Galicia. Su voluntad de fundar el convento de santa Clara de Allariz se conecta con su impulso a la Orden de Santa Clara, pero también con una atención singular hacia el territorio gallego y la ruta jacobea. La noción de pertenencia a un linaje común, el de la Casa de Hungría, está presente en las mujeres de la Casa real aragonesa y se transmite a través de su patronato religioso, en concreto, en favor de la Orden de Santa Clara⁴⁶. Como ha señalado recientemente Rosa Rodríguez Porto, Galicia juega un papel clave también en la política espiritual de la reina Isabel de Aragón, fundadora del convento de Santa Clara de Coímbra, pero también en apoyo de centros religiosos próximos a Allariz y la *raya* con Galicia⁴⁷.

La reina santa decidió emprender la romería hacia Santiago ya durante su viudedad, lo que subraya su devoción hacia las reliquias del Apóstol, en consonancia con su voluntad de ser enterrada como peregrina⁴⁸. Esa decisión indica la importancia concedida por la reina a la peregrinación, como un tránsito transformador del individuo que brinda la posibilidad de entrar en contacto con la santidad y la espiritualidad apostólica. Circunstancias a las que, en otras ocasiones, se pueden unir o complementar otras de apariencia más terrenal, acordes a la dimensión más amplia de la peregrinación.

Comitivas a Santiago en las cortes ibéricas

A diferencia de las dificultades para determinar la peregrinación jacobea de las reinas castellanas, a lo largo del periodo medieval son diversos los testimonios de comitivas en las que participan mujeres relacionadas con la realeza o con algunos de los principales linajes de sus respectivos lugares de origen. El peso de la peregrinación compostelana se articula en relatos de naturaleza muy diversa, ya sean

46 Fuente Pérez, M^a Jesús, "Tres Violantes. Las mujeres de una familia en el poder a lo largo del siglo XIII", *Anuario de Estudios Medievales*, 46, 1 (2016), pp. 137-165. Rossi Vairo, Giulia, "Isabella d'Aragona, Rainha Santa de Portugal, e la diffusione del culto di Sant'Elisabetta d'Ungheria in Portogallo", en Peláez del Rosal, M. (dir y ed.), *El Franciscanismo en la Península Ibérica. El viaje de San Francisco y su legado (1214-2014)*. *Actas del III Congreso Internacional*, Córdoba, Ediciones El Almendro, 2010, pp. 479-491.

47 Rodríguez Porto, Rosa, "Violante de Aragón en Galicia: poder femenino y geopolítica peninsular en la segunda mitad del siglo XIII", ponencia presentada en el II Ciclo de webinarios "Vidas medievales en Galicia", Santiago de Compostela, 16 de febrero de 2022.

48 Dias Pacheco, Milton Pedro, "From Jacobean attribute to Isabelline relic: Holy Queen Isabel's pilgrim's staff", *Hispania Sacra*, LXXIII, 147 (2021), pp. 125-141, en concreto, p. 130.

hagiográficos, odepóricos, historiográficos o, también asociados a estos últimos, legendarios. De esta manera, una supuesta hermana de Carlomagno, Timbar, habría emprendido camino hacia Santiago y habría engendrado a Bernardo del Carpio, relato fosilizado posteriormente en la *Estoria de España* y que da pie tanto a la dignificación del héroe como al ensalzamiento de la ruta jacobea para encuadrar a personajes de renombre en el contexto europeo⁴⁹.

La fama de las reliquias del Apóstol habría ido, en cualquier caso, propagándose, estimulando la llegada de comitivas como la de Luis VII de Francia junto a su esposa, la reina Constanza de Castilla⁵⁰. La visita a la corte de Alfonso VII sirve para impactar a los ilustres peregrinos, tanto por sus riquezas como por la nobleza de las personas que en ella se encuentran, prestando especial atención a la cámara de la emperatriz Berenguela y las damas que la acompañan⁵¹.

El camino hacia Compostela suponía un alto coste en recursos y en tiempo, motivo por el que podía desecharse la idea de la romería en favor de itinerarios más accesibles⁵². La reina Blanca de Castilla renunció al voto que había prestado para peregrinar a Santiago siguiendo la voz de su consejero, el obispo Guillermo de París, quien precisamente señala el gasto como la razón por la que desechar su propósito inicial en favor de una romería más asequible; en su caso, los frailes dominicos de Santiago⁵³. La veracidad del relato plantea dificultades, tanto por la imagen que ofrece de la soberana respecto al gasto como por las dificultades que un viaje así habría supuesto para un reino de Francia todavía gobernado por un niño. La advocación santiaguista como objeto que conecta la religiosidad reginal y la posterior

49 "Depués desto enbió por Bernaldo a Asturias ole criauan e criol el muy viciosa miente e amol mucho porque el non auie fijo niguno e pues que el njno fue ya grande salio muy fremoso de cuerpo e de cara e de muy buen engenno e demostraua bien lo que querie dezir e daua buenos conseios en todos sus fechos Et con todo esto era cauallero mucho esforçado en armas mas que otro que y fuese e alan[ç]aua bien atablado e tenie bien armas e mucho apuesta miente e algunos dizen en sus cantares e en sus fablas que fue este Bernaldo fijo de donna Tinbar hermana de Carlos Rey de Francia e que veniera ella en Romería a Santiago quela conuido el conde sandias e quela leuó pora Saldanna e que ouo este fijo en ella e quel reçibió el Rey don Alfonso por fijo pues que otro non auie que Reynase en pos él". Alfonso X, *Estoria de España*, edición de Lloyd A. Kasten y John J. Nitti, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995, fol. 18v.

50 "El Rey Loys por prouar si era assy venosse para España en vez que yua en Romeria a Santiago. El emperador quando lo sopo fuesse para burgos a Resçebirle con grant honrra e con grant conpañia de Ricos omnes e de nobles caualleros e bien gujsado fiera cosa e era y conel el Rey de nauarra. E fue el Rey de françia tan noblemente Resçebido que sse maraujlo ende mucho e leuole el enperador fasta Santiago". *Crónica de veinte reyes*, edición de Terrence A. Mannerter, Madison, Hispanic Seminary of medieval Studies, 1995, fol. 174v.

51 *Crónica de Alfonso X*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, edición de Cayetano Rosell, Madrid, Atlas, 1953, tomo I, cap. 978, p. 656. El pretexto utilizado por la crónica es el de acallar los rumores de ilegitimidad que, al parecer, existían en la corte francesa respecto a la hija del emperador, la reina Constanza de Castilla. De hecho, la peregrinación parece formar parte de la excusa ideada por el rey de Francia, que se avergonzará después de sus sospechas.

52 La noción de peligro en los viajes sirve también para componer relatos de milagros acerca de la protección que brindaba la peregrinación, como refleja el asalto sin sufrir daños de la condesa Sofía de Holanda. Plötz, Robert G., "Milites et nobilitates in itinere stellarum (saeculum XI ad saeculum XVI)", en *Viajes y viajeros en la España medieval. Actas del V Curso de Cultura Medieval celebrado en Aguilar de Campoo del 20 al 23 de septiembre de 1993*, Madrid, Fundación Santa María la Real-Polifemo, 1997, p. 116.

53 De Bourbon, Étienne, *Anecdotes historiques, légendes et apologues*, edición de A. Lecoy de la Marche, París, Société de l'Histoire de France, 1877, p. 389.

adaptación de la romería señala la relevancia espiritual que alcanza para doña Blanca, frente a otras tradiciones textuales en las que, en momentos de peligro, dirige sus promesas y ofrendas hacia santos vinculados a la Casa real francesa, como san Nicolás, que también contaba con un destacado centro de peregrinación en Varengeville⁵⁴. En esta ocasión se trata, en cambio, de cumplir con un voto personal y de completar el proceso devocional que ofrece la peregrinación para presenciar las reliquias de Santiago. Tampoco ha de olvidarse el origen hispano de la reina, que le ofrecía una mayor cercanía y afinidad⁵⁵. La figura del Apóstol había acompañado las campañas militares de su padre, Alfonso VIII, cuyo sepulcro, junto al de su esposa, Leonor Plantagenet, se convertiría además en objeto de veneración y remembranza para las personas que acudían en peregrinación a Santiago⁵⁶.

A diferencia de los vínculos familiares de Blanca de Castilla, en otras ocasiones las motivaciones pasan por completar algunas de las grandes rutas devocionales del panorama internacional del momento. Así ocurre en los casos de santa Brígida de Suecia, María de Anjou o Margarita de Saboya. La concesión del primer jubileo a la tumba del Apóstol en 1300 por Bonifacio VIII alentó el progreso de la ruta jacobea, como también ocurrió en Roma, tras la definitiva caída de Jerusalén en manos de los turcos mamelucos y los riesgos que entrañaba el desplazamiento hasta Tierra Santa⁵⁷. Concretamente en el primero de los casos, la devoción hacia Santiago ha de entenderse dentro de un espectro mayor, relacionado con la culminación de otras grandes peregrinaciones del momento, como su posterior romería a Roma.

Este “multi-peregrinaje”, siguiendo la nomenclatura utilizada por Andrade Cernadas, únicamente puede apreciarse en personas de una posición social y estatus determinado, sin excluir entre sus motivaciones una singular búsqueda espiritual⁵⁸. El relato de la peregrinación jacobea de Brígida de Suecia, su marido, Ulf Gudmanson, señor de Ulvasa, y la comitiva que los acompaña, no ofrece datos relativos a su periplo por el territorio peninsular⁵⁹, lo que sorprende frente a la posibilidad de localizar las primeras etapas del trayecto y su posterior conexión con el castellano

54 De Joinville, Jean, *Histoire de Saint Louis*, París, Le livre de poche, 2010, pp. 451-452.

55 Un culto que tendrá una gran implicación en Francia, comenzando por el patrocinio y apoyo por parte de reyes y reinas a través de votos, ofrendas o la promoción de obras asistenciales, generando una íntima conexión con la figura de Santiago. Jacomet, Humbert, “Saint Jacques: une image à la française? L'iconographie suscitée par la création de l'Hôpital Saint-Jacques-aux-Pèlerins (à Paris) et ses prolongements (XIV^e-XV^e siècles)”, en Rucquoi, Adeline (dir.), *Saint Jacques et la France*, París, Cerf-Histoire, 2003, pp. 85-262, en particular, 101-131.

56 Se conoce esta veneración en la modernidad, hasta que se produce la clausura de las monjas de las Huelgas, pero no el momento en el que arranca esta práctica. Pérez Monzón, Olga, “Iconografía y poder real en Castilla: las imágenes de Alfonso VIII”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, XIV (2002), p. 41.

57 Pérez Vidal, Mercedes, *Arte y liturgia en los monasterios de dominicas de Castilla. Desde los orígenes hasta la reforma observante (1218-1506)*, Gijón, Trea, 2021, pp. 286-287.

58 Andrade Cernadas, José Miguel, “¿Viajeros o peregrinos? Algunas notas críticas sobre la peregrinación a Santiago de Compostela en la Edad Media”, *Minius*, 22 (2014), pp. 18-19.

59 El itinerario de Alfonso XI sitúa la corte en la primera mitad del año 1342 entre Valladolid, la parte sur de Palencia, León y Segovia, por lo que la comitiva sueca y la corte castellana podrían haber llegado a coincidir, aunque esta hipótesis no pueda confirmarse. Cañas Gálvez, Francisco de Paula, *Itinerario de Alfonso XI...*, *op. cit.*, pp. 375-381.

Alfonso Fernández Pecha, su confesor y autor de las *Revelaciones* de la santa⁶⁰. Ambos compartían una posición social acomodada y una intensa inquietud espiritual, caracterizada por la pureza y la renovación ofrecidas por los nuevos movimientos religiosos del momento, como los jerónimos⁶¹. De hecho, tanto Alfonso Fernández Pecha, obispo de Jaén, como su hermano Pedro, camarero de Alfonso XI, abandonaron la vida cortesana para convertirse en ermitaños, de manera semejante al retiro monástico emprendido por Brígida tras la muerte de su esposo. Su vida y la de Brígida se entrelazan no solo por su origen sino por sus inquietudes, de las que la corte castellana habría sido partícipe y testigo.

Las reinas de Francia también acostumbraban a desarrollar diferentes peregrinaciones, generalmente dentro del marco territorial francés, como demuestran los casos de Isabel de Baviera o María de Anjou⁶². Como ya había ocurrido con la peregrinación de Isabel de Aragón, cuando la reina María emprende su romería a Santiago no lo hace como reina consorte sino como madre, libre de sus responsabilidades de representación junto a Carlos VII. De nuevo su vinculación con el Mediterráneo y la casa real aragonesa, a través de su madre, la reina de Nápoles, Yolanda de Aragón, podría plantear una conexión hispana, pero parece más plausible la trayectoria de la Casa real francesa y su vinculación con Santiago⁶³. La reina quería comprobar si las luminarias perpetuas dedicadas por los reyes de Francia se mantenían. A ello se añade la elección de la ruta marítima y la falta de visitas a las cortes hispanas, contraindicada a juzgar por el conflicto iniciado en Cataluña contra Juan II de Aragón, a lo que habría podido unirse la antigua pretensión de su madre por candidatar al trono de Aragón.

El carácter periférico del reino de Galicia con respecto a la cuenca del Duero, marco de la centralidad espacial de la monarquía castellana en la Baja Edad Media, hacía del trayecto por mar una alternativa al margen del acceso al poder político, pero en ocasiones también una oportunidad. El peregrinaje no se veía alterado por otros ritmos, por lo que facilitaba la llegada ante la tumba del Apóstol, aunque tampoco se trataba de una ruta exenta de peligros⁶⁴. Retomando uno de los interrogantes iniciales de este trabajo, en relación a la instrumentalización de la peregrinación jacobea, quizá la expresión más clara sea la de Constanza de Castilla en 1386.

60 Salmesvuori, Päivi, "Birgitta of Sweden and her Pilgrimage to Santiago de Compostela", en González Paz, Carlos Andrés (ed.), *Women and Pilgrimage in Medieval Galicia*, Farnham, Ashgate, 2015, pp. 116-118.

61 Goulard de Westberg, Matilde, "Santa Brígida de Suecia y la orden jerónima", *Boletín AEPE*, 19 (1978), pp. 162-164.

62 Gaude-Ferragu, Murielle, *La reine de France au Moyen Âge, XIII-XV siècles*, Paris, Tallandier, 2013, pp. 218-234.

63 Jacomet, "Saint Jacques: une image à la française?...", *op. cit.*

64 Martínez García, Pedro, *El cara a cara con el otro. La visión de lo ajeno a fines de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna a través del viaje*, Frankfurt-Main, Peter Lang, 2015, pp. 34-53. Acerca de las complicaciones sufridas en alta mar por infantas y princesas: Pelaz Flores, Diana, "El medio acuático en los viajes de las reinas a través de las crónicas de la Baja Edad Media", en del Val Valdivieso, M^a Isabel (coord.), *El agua en el imaginario medieval. Los reinos ibéricos en la Baja Edad Media*, Alicante, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2016, pp. 174-179.

Si bien se trata de una peregrinación en la que es acompañada por su esposo, el duque de Lancaster, se persigue la reactivación de la causa petrística y la desestabilización del gobierno de Juan I de Castilla, bajo un supuesto manto piadoso y devocional⁶⁵. La comparecencia de la pareja que representaba la legitimidad petrística ante la tumba del Apóstol ofrecía a doña Constanza y a Juan de Gante la posibilidad de conectarse con los soberanos castellanos de la Casa de Borgoña, lo que concede un especial valor a su visita jacobea más allá de la sucinta transmisión realizada por López de Ayala⁶⁶ o Froissart⁶⁷. Pese a las resistencias con las que se encontró la comitiva en la ciudad de A Coruña, la conexión con la memoria regia previa a la llegada al poder de los Trastámara es evidente, más aún teniendo en cuenta que ni Enrique II ni Juan I habían peregrinado a la tumba del Apóstol. En este sentido, la peregrinación un siglo después de Isabel I, como más tarde la de Juana I, ambas junto a sus esposos, establece un singular punto de conexión entre tres mujeres que, o bien poseían los derechos al trono o bien estaban en disposición de ejercer el gobierno del reino⁶⁸. Más allá de la figura masculina que las acompaña, esta triple circunstancia conecta a la heredera de Castilla con el culto a Santiago y la comparecencia espiritual ante sus reliquias. De nuevo el carácter nacional de Santiago como patrono establece un punto de encuentro entre la monarquía y la peregrinación, así como la legitimidad y el simbolismo regios, más allá del tono militar de su figura en la historiografía castellana.

Cuando se llevaba a cabo siguiendo la vía terrestre, la romería a Compostela conectaba la corte aragonesa y la castellana –en menor medida, también la navarra– para aquellas personas que, desplazándose desde Europa, aprovechaban su periplo para conocer las localidades más singulares y de mayor potencial político y socioeconómico. La necesidad de asegurarse un viaje sin complicaciones, por un lado, y la posibilidad de solicitar un salvoconducto en la corte, por otro, atraían a viajeros o séquitos curiosos o con algún tipo de interés ante el rey o la reina de Aragón o Navarra, primero, y/o de Castilla después.

65 Perea Rodríguez, Óscar, “Anglofilia y anglofobia en la Castilla medieval: Thomas Becket y el duque de Lancaster en la arenga de Juan I de Trastámara ante las cortes de Segovia (1386)”, en Beceiro Pita, Isabel (dir.), *La espiritualidad y la configuración de los reinos ibéricos (siglos XII-XV)*, Madrid, Dykinson, 2018, p. 211. Perea Rodríguez, Óscar, “Un ilustre y belicoso peregrino del Camino Inglés: Juan de Gante, Duque de Lancáster, y su desembarco en la Galicia medieval”, *Cuadernos del Camino Inglés*, 1 (2016), pp. 9-40. Y Cadaveira López, Paula, “La peregrinación de Juan de Gante a Compostela”, *Cuadernos del Camino Inglés*, 1 (2016), pp. 41-78.

66 López de Ayala, Pedro, *Crónica de Juan I*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, edición de Eugenio de Llaguno y Amirola, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1780, tomo II, año 1386, cap. VI, pp. 249-250.

67 “Richard Burley, estaba con el duque de Lancaster en Galicia aquellos días”. Froissart, Jean, *Crónicas*, *op. cit.*, p. 465.

68 Si bien en el caso de Juana I de Castilla y Felipe de Borgoña debe señalarse la conveniencia de llevar a cabo una ruta marítima, el hecho de que su primera entrada como reyes se produzca por Galicia y se conecte con el culto jacobeo refleja el carácter simbólico que adquiere su entrada y que permite su entroncamiento con otras comitivas regias anteriores. El periplo que llevaron a cabo los llevó a desembarcar en el puerto de A Coruña, y después a Betanzos, Pontedeume y finalmente a Santiago de Compostela; continuaron su camino a Ourense, de manera semejante a la trayectoria seguida por el duque de Lancaster, quien también asentó su corte en dicha ciudad. Del Cerro Bex, Victoriano, “Itinerario seguido por Felipe I el Hermoso en sus dos viajes a España”, *Chronica Nova*, 8 (1973), pp. 78-79.

Su puesta en camino era conocida con antelación en las cortes peninsulares, que preparaban su recibimiento⁶⁹. La llegada de personajes desde la corte francesa es especialmente visible, como demuestra la venida en 1361 de Guillaume Aux-Épaulles y Guillaume de la Haye, recibidos y agasajados por la corte navarra, a los que seguiría posteriormente la peregrinación jacobea del ujier de armas de Juan II de Francia, Henri Perdriel, fundiéndose el aspecto devocional con la entrega de mensajes políticos a Enrique de Trastámara, aliado del rey de Francia frente a Pedro I y los ingleses⁷⁰. Pese a las tensiones existentes entre Pedro IV de Aragón y el duque Luis II, conde de Clermont y duque de Borbón, por la pretensión mutua sobre el reino de Mallorca –o precisamente por ello–, este último dispondrá una comitiva que atravesará Cataluña, Aragón y Castilla rumbo a Santiago⁷¹. El itinerario del duque guiará sus pasos rumbo al encuentro con Enrique II, motivo por el que se desplazará hasta Segovia:

E estonce estando el rey allí, llegó ende el Duque de Borbon, que venía en romería á Santiago, é fue á Segovia dó el Rey estaba por le ver é facer reverencia. E el Rey rescivióle muy bien; é le fizo grand fiesta, é dióle muchas joyas. E el Duque, desque estovo con el Rey algunos días, fue á su romería para Santiago, é dende tornóse para Francia. E el Rey vínose para la cibdad de León, é moró y el verano, é despues tornóse para Sevilla⁷².

Ni rastro de la reina Juana Manuel. Ayala, no especialmente prolijo en sus menciones a las mujeres de la Casa Trastámara, tampoco lo es en esta ocasión. ¿Eso quiere decir, sin embargo, que la reina estuvo ausente? La incorporación de las reinas consortes en las ceremonias de recepción era frecuente, como signo de prestigio y agasajo hacia mandaderos y visitantes⁷³. De hecho, un privilegio otorgado por la reina fecha su inscripción en la ciudad de Segovia en el mismo periodo en el que

69 Acerca de la comunicación al rey del paso de una comitiva femenina a Santiago se expone en el relato de la peregrinación de la condesa Sancha Sánchez, esposa de Fernán González: “E quando llegaron çerca Manssilla la del camino dexaronla de diestro e alçaronse escontra la çamaça e fallaron vn monte mucho espeso e posaron y todos la condesa doña Sancha dexo alli todos los caualleros e fuesse ella para leon con dos caualleros non más con su esportilla asi commo Romeria e su bordon en mano. E fizo saber al Rey commo yua en Romeria a Santiago e quele rogaua que le dexasse veer al conde. El Rey dixole que le plazie e fue la Resçibir fuera dela villa con grand caualleria bien quanto vna legua. E desque entraron en la villa fuese el Rey para sus palacios. E la condesa fuesse para la casa o yazie el conde preso”. *Crónica de veinte Reyes*, op. cit., párrafo 112.

70 Péricard-Méa, *Compostelle et cultes de saint Jacques*, pp. 257-267.

71 “Sepades que vos embiamos el amado consellero e uxero nuestro d'armes, mossén Xemen López de Cabum por accompanyat el duch de Borbón e sus companyas que sen van en ca sanct Jayme de Gallicia tra a tanto que'l dito duch sea en Castiella. Porque vos dezimos e vos mandamos que fagades sobre'l buen acullimiento del dito duch e sus companyas e porque vaian seguras (...)”. ACA, RC, Reg. 1251, fol. 150v. 1376, mayo, 18. Barcelona.

72 López de Ayala, *Crónica de Enrique II*, en *Crónicas de los reyes de Castilla*, edición de Eugenio Llaguno e Amirola, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1780, año 1376, cap. I, p. 80.

73 Nieto Soria, José Manuel, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea, 1993, pp. 57-58.

se sitúa el recibimiento del duque junto a su séquito⁷⁴. Teniendo en cuenta la relevancia política de doña Juana en el entramado cortesano castellano y su capacidad diplomática, conocida también en otras cortes cercanas, como la aragonesa, todo dispone a afirmar la presencia de la reina en los agasajos y fiestas que tuvieron lugar en honor al duque y a los suyos, entre los que no hay certeza de si se encontraría su esposa, Ana de Forez⁷⁵.

Es comprensible que la recepción en la corte no era percibida igualmente por parte de su anfitrión como del huésped. Incluso cuando se trataba de individuos llegados de lejanas tierras siempre se consignaba su recibimiento ante la corte⁷⁶, como ocurre en el caso de unos “hombres jndianos religiosos” que “segund el hábito, color e fabla son venidos de las partes de India por visitar los santuarios de las regiones de poniente e senyaladament el sancto cuerpo del Bendicho Santyago de Galicia”⁷⁷. La reina María de Castilla fue la encargada de recibirlos en Valencia, poniéndose después en contacto con los reyes de Castilla, Juan II y María de Aragón, ante las dificultades que implicaba su viaje:

(...) no puedan seyer venidos ne tanpoquo retornar sin ayhuda (sic) e limosna e caridat de los fieles xhristianos. Por tanto, muyt affectuosament vos rogamos que en la seguridad de sus personales e subsidio e limosmas (sic) e caridat los querades benignament e caritativa recibir tractar favorester e ayudar sperantes premio daquell señor qui de todos los bienes es retribuydor⁷⁸.

Únicamente en aquellos casos en los que, en particular a través de la relevancia política, se propicia su incorporación en el relato historiográfico, es posible apreciar el impacto causado en la corte receptora. No así al contrario, siendo un episodio único para el viajero, en particular cuando desea dejar constancia de las singularidades de su persona a través de un testimonio odepórico. Relatos como el de Sebastian Ilsung, patricio de Ausburgo, reflejan la integración entre la peregrinación y la

74 AHNO, Priego, C. 13, D. 1. 1376, junio, 30. Segovia.

75 Pelaz Flores, Diana, “El lenguaje de la intermediación política femenina entre Aragón y Castilla en la cancillería de Pedro IV”, en Lazzarini, Isabella, Nieto Soria, José Manuel, y Rochwert-Zuili, Patricia (dirs.), *Correspondances de femmes et diplomatie (Espagne, France, Italie, IX^e-XV^e s.)*, Paris, e-Spania Books, 2021, DOI: 10.4000/books.esb.3850

76 En aquel entonces ya se habían expedido las primeras cartas de seguro en favor de condes y duques de la Pequeña Egipto que, por su condición de penitentes expulsados de sus tierras por el turco, gozaron de la simpatía de los soberanos y la aristocracia, en particular durante las décadas centrales del siglo XV. Al presentarse como peregrinos camino de la tumba del Apóstol y debido a la desolación que habían sufrido a manos de los musulmanes, fueron agasajados y recibidos en cortes y entornos señoriales como el de Miguel Lucas de Iranzo en Jaén, sin poner objeción a la vida errante que llevaban estas comunidades. Szaszdi León-Borja, István, “Consideraciones sobre las cartas de seguro húngaras e hispanas a favor de los egipcianos”, *En la España Medieval*, 28 (2005), pp. 213-227, en particular, pp. 214-218. Szaszdi León-Borja, István, “Las cartas de seguro a favor de los egipcianos en peregrinación a Santiago de Compostela”, *Iacobus. Revista de estudios jacobeos y medievales*, 11-12 (2001), pp. 71-94.

77 ACA, RC, Reg. 2975, fols. 118v-119r. 1435, mayo, 28. Valencia.

78 *Idem*.

posibilidad de dar una mayor dimensión a su viaje a través de la visita de lugares dispares respecto a Compostela, pero relevantes. La romería se convierte en una empresa que le permite darse a conocer, y la creación de un relato escrito reafirma esa intención de crear memoria. Curiosidad, influencia y devoción quedan entremezcladas, aunque el objetivo último que justifica su viaje sea la visita a la tumba de Santiago. Con ese propósito llega a Tortosa en 1446, donde es recibido en audiencia ante la reina María de Castilla, en la que:

(...) ella me concedió el símbolo exterior de su protección, una banda blanca con una cadenita, que ella con su propia mano me colocó. Me besó en la mejilla, sostuvo una larga conversación conmigo; andaban por allí muchas hermosas doncellas nobles y [finalmente] me entregó un salvoconducto para su país y una carta para su hermano el rey de España. Estoy convencido de que era una santa⁷⁹.

También se entrevistó con Inés de Cleves en Navarra y posteriormente con Juan II en Castilla⁸⁰. Las jornadas del viaje podían multiplicarse más de lo estrictamente necesario, gracias a la confluencia de intereses diversos como la “devoción e por ver estas partes d’Espanya van a Sanyago de Gallica”. Esas son las razones indicadas en otra de las misivas remitidas a la corte de Castilla por parte de la reina María, a propósito de la peregrinación de “mossén Johan de Tenare e mossén Jaques Boton, cavalleros, consellers e camarlangos del illustre e muy caro cosino nuestro, el duche de Burgunya, con algunos otros de su companya”⁸¹. (Fig. 2 y 3) La carta aprovechaba para anunciar que irían al encuentro de la corte de Juan II y María de Aragón para hacerles reverencia. Aunque especificaba que los cortesanos borgoñones estaban al servicio del duque, la reina de Aragón subraya que los ha recomendado la duquesa, Isabel de Portugal, cuyas cartas habrían llevado consigo. La mayor cercanía con la duquesa, con la que compartía un parentesco político a través del matrimonio de Duarte I con Leonor de Aragón (prima, y al mismo tiempo, cuñada de doña María, al igual que del rey de Castilla) explica que sea la intermediaria natural.

El prestigio de la tumba del Apóstol y su conexión con las mujeres de la parentela regia no se restringe a la peregrinación en sí misma, sino que se enriquece a través de actuaciones plurales, reflejo de la cultura política, diplomática y devocional del momento. Su papel como intermediarias en el entorno cortesano, pero también entre el marco espiritual del reino, se funde ante la partida o llegada de peregrinos pertenecientes o próximos al marco curial, además de formar parte de una identidad que se conecta con el poder político y la monarquía castellana.

79 Herbers, Klaus, y Plöz, R., *Caminaron a Santiago: Relatos de peregrinaciones al “fin del mundo”*, A Coruña, Xunta de Galicia, 1998, p. 128. Agradezco a Miguel García Fernández que pusiera en mi conocimiento esta referencia.

80 Salicrú i Lluch, Roser, “Caballeros cristianos en el Occidente europeo e islámico”, en Herbers, Klaus, y Jaspert, Nikolas (Eds.), *“Das kommt mir spanisch vor”. Eigenes und Fremdes in den deutsch-spanischen. Beziehungen des späten Mittelalters*, Münster, Lit Verlag, 2004, pp. 220-221.

81 ACA, RC, Reg. 3002, fols. 36v. 1439, abril, 5. Barcelona.

cronístico; tampoco cuando participa en las ceremonias de recepción de comitivas en peregrinación a Santiago. Se produce una disociación entre la veneración de las reliquias y el significado que cobra el culto a Santiago en la Península Ibérica. Aunque sus soberanos mantengan el compromiso de fomentar la romería y favorecer el paso de quienes acuden en peregrinación, como se observa a través de la documentación aragonesa, su cercanía –en un sentido físico– a la sede compostelana no se traducirá en el interés por participar directamente del fenómeno de la peregrinación jacobea.

Una situación que contrasta entre la movilidad espiritual (o sus aspiraciones) en las primeras etapas de la Edad Media con respecto a las últimas centurias del periodo. Pese al mantenimiento de la itinerancia como una práctica activa del gobierno del territorio, se aprecia la dificultad de los reyes para emprender un viaje de semejantes características, si no tiene aparejadas motivaciones de otra índole. La definición de las fórmulas estatales en las monarquías occidentales concentra una vinculación más fuerte entre el monarca y un marco espacial determinado en el que se dirime una mayor movilidad cortesana, incluso pese a la existencia de figuras capaces de gobernar en su ausencia o de mantener activo el entramado institucional. No por ello faltan comitivas asociadas con las cortes europeas en marcha hacia Santiago, que reflejan la consolidación de la ruta jacobea más allá de los Pirineos. No se percibe el carácter otorgado al Apóstol de manera intrapeninsular, sino la veneración apostólica en sí misma, continuadora de la tradición familiar, en casos como el de Brígida de Suecia, o simplemente como un deseo de renovación espiritual.

Los sectores más acomodados de la población, en no pocas ocasiones vinculados al entramado cortesano, impulsaban su peregrinación al disponer de tiempo y medios, también para dotar esa experiencia de un perfil espiritual singular, de razones políticas o, incluso, debido a su curiosidad y la posibilidad de acercarse a un contexto cultural diferente. La recepción en la(s) corte(s) supone un foco de acercamiento entre territorios distantes y costumbres dispares, pero unidos por la devoción, la religiosidad y el lenguaje del poder, del que las reinas peninsulares son igualmente partícipes. En consecuencia, a lo largo del periodo medieval, la vinculación entre la peregrinación a Santiago y las mujeres de la parentela regia se desarrolla en diferentes planos, pudiendo participar, apoyar o estimular la peregrinación como peregrinas, anfitrionas o promotoras.

Fecha de recepción / *date of reception* / data de recepción: 22-IV-2022

Fecha de aceptación / *date of acceptance* / data de aceptación: 6-V-2022